

REVISTA COMUNISTA DE ANÁLISIS, DEBATES Y DOCUMENTOS

A 150 años de la Comuna de París

El primer gobierno obrero de la historia

Escriben en este número: Atilio Boron · Rocco Carbone · Luciana Chait

Horacio González · Víctor Kot · Modesto López · Juan López Páez

Alexia Massholder · Nuria Pérez Jacky · Aníbal Ponce · Ana María Ramb

Eduardo Rinesi · Marcelo F. Rodríguez · Cinthia Wanschelbaum





CEFMA

CENTRO DE ESTUDIOS
Y FORMACIÓN MARXISTA

HÉCTOR P. AGOSTI

correo: elcefma@gmail.com

Facebook: [cefmaagosti](https://www.facebook.com/cefmaagosti)

Instagram: [cefmaagosti](https://www.instagram.com/cefmaagosti)

Twitter: [cefmaagosti](https://twitter.com/cefmaagosti)

CEFMA Central: Ciudad de Buenos Aires

Av. Callao 274 · Ciudad de Buenos Aires · República Argentina

Sedes en provincias de la Argentina

CEFMA Prov. de Córdoba
- Ciudad de Córdoba

CEFMA Prov. de Corrientes
- Ciudad de Corrientes
- Paso de los Libres

CEFMA Prov. de Entre Ríos
- Paraná
- Gualeguaychu

CEFMA Prov. de La Pampa
- Santa Rosa

CEFMA Prov. de La Rioja
- Ciudad de La Rioja

CEFMA Prov. de Mendoza
- Ciudad de Mendoza

CEFMA Prov. de Misiones
- Ciudad de Posadas

CEFMA Prov. de San Juan
- Ciudad de San Juan

CEFMA Prov. de Santa Fe
- Ciudad de Santa Fe
- Rosario
- Villa Constitución
- Coronda

Sedes en la Provincia de Buenos Aires

- CEFMA Avellaneda

- CEFMA Bahía Blanca

- CEFMA La Matanza

- CEFMA Lanús

- CEFMA La Plata

- CEFMA Lomas de Zamora

- CEFMA Mar del Plata

- CEFMA Miramar

- CEFMA Morón

- CEFMA San Fernando

- CEFMA San Martín

- CEFMA San Miguel

- CEFMA San Fernando

- CEFMA Vicente López

- CEFMA Zarate

Publicación digital

REVISTA COMUNISTA
DE ANÁLISIS, DEBATES
Y DOCUMENTOS

Director:

Víctor Kot

Secretario de redacción:

Marcelo F. Rodríguez

**Atilio Boron
Rocco Carbone
Luciana Chait
Horacio González
Víctor Kot
Modesto López
Juan López Páez
Alexia Massholder
Nuria Pérez Jacky
Aníbal Ponce
Ana María Ramb
Eduardo Rinesi
Marcelo F. Rodríguez
Cinthia Wanschelbaum**

Diagramación:

Patricia Chapitel

ISSN 1853-368X

La revista
Cuadernos Marxistas
es una publicación
de análisis, debates y
documentos de la editorial
Cuadernos Marxistas,
con domicilio en la
Av. Entre Ríos 1039
de la Ciudad Autónoma
de Buenos Aires,
República Argentina.
4304-0066/68
propaganda@pca.org.ar

Presentación

La Comuna de París en su 150 aniversario..... 4
Victor Kot y Marcelo F. Rodriguez

**Comuna de París: Nuevas reflexiones en
su sesquicentenario.....** 6
Atilio Boron

Genia y Figura de la Comuna..... 12
Rocco Carbone

Las comuneras de París: Historias de pasión y coraje.... 24
Ana María Ramb

La participación de las mujeres en la Comuna de París..... 35
Nuria Pérez Jacky

La leyenda del fusilado..... 45
Horacio González

Vueltas en el aire: Marx y la Comuna de París..... 51
Eduardo Rinesi

La escuela de la Comuna (o la Comuna como escuela).... 57
Cinthia Wanschelbaum y Luciana Chait

**La Comuna de París, un ejemplo de
Internacionalismo proletario.....** 63
Juan López Páez

Apuntes para una película que siempre soñé hacer..... 68
Modesto López/ Alexia Massholder

Una página sobre la Comuna..... 74
Anibal Ponce/ Alexia Massholder

**La Comuna de París. Los 72 días
en que el cielo se tomó por asalto.....** 78
Marcelo F. Rodríguez

Genia y Figura de la Comuna

Rocco Carbone¹



Nuestros gritos se sobrepondrán al tumulto de la guerra porque el amor es más fuerte que la muerte. Entonces, ciudadanas, hermanas, encontrémonos en cada barrio, en cada calle, en cada casa de París, sea a la hora que fuere que nos llamen, vestidas bien o mal, vayamos y marchemos tendiendo la mano a nuestros hijos y a nuestros maridos. La que está lanzando este mensaje dará el ejemplo.

Marie Curton

[...] no somos nada, y formamos parte de lo que lo es todo: de la Revolución.

Louise Michel

Comuna

Rememorar la Comuna significa volver a un episodio de la Europa universal, sobre el sentido de la revolución y sobre un instante muy particular de la participación política, de la acción y la dinámica colectiva. Implica volver a una experiencia de socialismo municipal ya un evento fundacional que representa un emergente de la revolución social, de democracia directa, de igualdad social. Significa la

¹Filósofo. Docente de la Universidad de general sarmiento. Investigador del CONICET. Integrante del CEFMA

expansión de una idea comunal (socialista, anarquista y feminista, democrático-radical) en el seno del movimiento obrero. Esa experiencia se dio en el contexto de una guerra imperial entre Francia y Prusia que determinó la caída del Segundo Imperio y de Napoleón III y la victoria de Otto von Bismark. Esa primera dimensión implicó otras dos: una guerra nacional y una revolución urbana, que fue la primera de la historia. Con esos movimientos simultáneos, Alemania se constituye como nación y Francia deja de ser un imperio. Louise Michel, en sus *Memorias*, la define así: «La Comuna, rodeada por todos lados, solo tenía la muerte en el horizonte, solo podía ser valiente, lo fue» (Michel, 1886: 179). Y ese pasaje es totalmente cierto porque la Comuna luchaba en contra de Thiers y de Bismark. El inicio de la historia de la Comuna es conocido: la capitulación de los dirigentes franceses frente a Prusia fue considerada una traición por los republicanos parisinos. Estos se habían organizado en la Guardia Nacional, una organización que no estaba estructurada como un ejército sino como una federación democrática (que «co-tizaba» para mantener la artillería). El 18 marzo de 1871 las tropas oficiales francesas trataron de requisar los cañones de la Guardia, que estaban ubicados en la colina de Montmartre y eso llevó a la insurrección general de la ciudad de París. Las tropas francesas se retiraron hacia Versalles. El primer gobierno de los trabajadores se proclamó en la Plaza del Ayuntamiento y duró 72 días, durante los cuales se tocó con un dedo el cielo de la utopía: desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo de 1871. Ese arco diminuto de tiempo se tensa sobre la ciudad de París asediada (septiembre 1870-febrero 1871), la guerra franco-prusiana de 1870 y la proclamación de la Tercera República el 4 de septiembre de 1870, que por su nombre podría parecer un símbolo de la libertad, pero que en realidad representó una nueva experiencia imperial.

[...] qué cosa fue propiamente la Comuna en su época. El 1871 parisino es también un momento de resistencia,

no olvidemos jamás que estaba la armada prusiana en torno a la ciudad, que los prusianos han hecho las paces con los versalleses, que están bajo los muros. Pero atrás, al lado, por todas partes está el ejército prusiano. No había que batirse solo por la Comuna, también contra los prusianos. No por gusto en el 1871 contra los prusianos fueron a combatir también los garibaldinos. Alrededor de Belfort, en las tierras de confín entre Suiza y Francia, en la baja Renania, las bandas garibaldinas son las únicas que tienen a raya a los alemanes, llevando también allí la voz de la Comuna²

David Harvey (2013), un geógrafo, ratifica esa idea de que la Comuna fue la primera revolución urbana y que implicó un experimento de reformulación de la propia arquitectura. La construcción de barricadas es un sistema defensivo efectivo para ciudades medievales, pero implica también una estética urbana propia de la Comuna. Otra novedad de esa revolución es el protagonismo femenino que se verificó menos en el aparato institucional que en el despliegue de la lucha y en la militancia de ideas. La Comuna tenía un Consejo que había sido elegido el 26 de marzo de 1871 y, siguiendo el sistema electoral de ese momento, excluía a las mujeres. Su componente mayoritario estaba integrado por el ala neojacobina, inspirada en el pensamiento de Auguste Blanqui y en las prácticas (autoritarias) del *Comité de Salut Public* de 1793³. En el otro bando estaban los *Libertaires*, la minoría. Varias comuneras se referenciaban en el ala libertaria: André Léo (pseud. de Léodile Champseix-Bera), Paule Minck, Louise Michel (Dittmar, 2003). En tanto mayoría, la facción neojacobina había aprobado una medida para mantener a las mujeres lejos de los enfrentamientos armados. Al respecto, André Léo, desde *La Sociale*, formuló una acusación que hoy calificaríamos como de discriminación genérica. Criticó la subestimación del

² Entrevista de Niccolò Cuppini a Toni Negri, «De la Comuna a lo común», [http://lobosuelto.com/de-la-comuna-a-lo-comun-entrevista-a-toni-negri/?fbclid=IwAR2HvMWaaHlxXUSs1r4Xi9vEnqm7k0-4EHsir38D1AEnOyXUAP8-dUOcHEU\(6/4/2021\)](http://lobosuelto.com/de-la-comuna-a-lo-comun-entrevista-a-toni-negri/?fbclid=IwAR2HvMWaaHlxXUSs1r4Xi9vEnqm7k0-4EHsir38D1AEnOyXUAP8-dUOcHEU(6/4/2021)).

³ El 1 de mayo de 1871 se constituyó el Comité de Salut Public. Élie Reclus, en *La Commune aujour le jour* (1908: 240) lo denunció como un emergente de la dictadura. Paralelamente a la formación del Comité fue publicada una proclama anónima. Ese texto denigraba a las comuneras diciendo que las mujeres de la Comuna habían entablado contactos con los versalleses para preparar la rendición de la experiencia revolucionaria. Las internas de la Comuna afectaban a las comuneras dentro de la propia

potencial revolucionario de las mujeres y sostenía que su exclusión de los roles de combatientes en la Guardia Nacional debilitaría la lucha. Léo partía del presupuesto que para hacer una revolución social lxs explotadxs, mujeres y hombres, debían estar en igualdad de condiciones en la lucha por la libertad (Ferretti, 2021). Y de hecho, la participación femenina fue destacable durante la «semana sangrienta» (*semaine sanglante*), cuando las tropas versallescas entraron a París y masacraron entre 30 y 40 mil personas (Lissagaray, 2021). Podemos imaginar a Thiers diciéndoles a lxs comunerxs lo que la burguesía rusa le dijo a los bolchevique a fines de 1917 según Lenin: «ante todo lucharemos por el problema fundamental: determinar si ustedes son realmente el poder del Estado o solo creen serlo; el problema, desde luego, no será resuelto con decretos, sino por medio de la violencia y la guerra» (Lenin, 1921: t. 7, 537). Sobre la base de la masacre Thiers anunció la «liberación» de París. Algunas escenas de la participación femenina las encontramos en *La Commune* de Élie Reclus. Respecto del 22 de mayo, el segundo día de la semana sangrienta, dice: «Un inmenso trabajo de fortificaciones ha sido llevado a cabo: los hombres cavan trincheras y las mujeres hacen guardia con las bayonetas (Reclus, 1908: 364). Y un poco

más adelante nos presenta una escena más sofisticada pues ya no identifica a un sujeto anónimo sino mujeres ejemplares:

Muchas de ellas han agarrado el fusil de su marido, de su hermano o de su amante. Algunas jóvenes se travistieron de hombre y combatieron en primera línea. Una mujer corajuda, que ha dejado la tranquilidad de su provincia para venir a compartir el peligro con sus amigos, Madame André Léo, ha hablado noblemente a las mujeres: «no es más una cuestión de defensa nacional. El campo de batalla es más amplio y ahora abraza la defensa del género humano, de la libertad. Los derechos de todos se están disputando en París, la participación de las mujeres es necesaria [...]. Louise Michel, Madame Eudes, Madame Rochebrune ya dieron el ejemplo» (Reclus, 1908: 240).

Es el ejemplo de la revolución. Otras escenas vividas en primera persona son las que reconstruye la propia Louise Michel en tanto testigo y protagonista

ciudad de París porque la relación entre la causa femenina (feminista) y la causa de los trabajadores arrastraba sus complicaciones. En 1866 la Primera Internacional había aprobado un documento contra el trabajo femenino y ahí se dejaba asentado que las mujeres debían ocuparse en lo específico de la familia y de las cuestiones domésticas. La Unión de las mujeres por la defensa de París no esperó para manifestar su repudio y Élie Reclus lo publicó en su diario. La respuesta decía: «La Unión de las mujeres no cree en la conciliación entre el pueblo y sus verdugos. Las mujeres de París solicitan [...] continuar con la lucha. La Comuna, representando los principios internacionalistas y revolucionarios, está haciendo la revolución social. Las mujeres son conscientes de eso y probarán frente al mundo entero que en el momento del supremo peligro sabrán dar su sangre en las barricadas por la victoria del pueblo» (Reclus, 1908: 261). Reclus hace suyo el enfoque de las mujeres de la Comuna y dice que esa experiencia liberó la energía femenina, que esa experiencia política las sustrajo a la influencia de la Iglesia, que «intentó en vano mantenerlas sobre sus rodillas y anestesiar su espíritu a través del catecismo, pero ellas se despertaron de la oscuridad de los santos [...]. Versalles bombardeaba París y las mujeres se apasionaron a la causa de sus maridos, sus hijos y sus hermanos; la causa sagrada es aquella de la revolución y del libre pensamiento, el cura ya está fuera de moda. No he escuchado a ninguna de ellas reclamar el voto sino reivindicar el título de ciudadanas y sobre todo luchar como tales» (1908: 261). Son las reflexiones de un anarquista para quien las reivindicaciones revolucionarias son preferibles al sufragio universal, que le parece una reivindicación moderada. Por cierto, es necesario subrayar que las declinaciones libertarias de Reclus no están exentas de una reverberación patriarcal, cuando dice que las mujeres se apasionaron a las causas de los hombres. Esto mismo es lo que critica en el siglo XX, Shulamit Firestone cuando dice: «Al concebir W.R.M. [Women's Rights Movement] como algo meramente tangencial respecto a otra política de mayor importancia, [las mujeres que lo impulsaban] se consideraban a sí mismas en cierto sentido como hombres de segunda categoría; en otras palabras, las reivindicaciones femeninas les parecían 'especiales', 'sectarias', mientras que todo lo concerniente a los hombres les parecía 'humano', 'universal'. Al desarrollarse políticamente en el seno de unos movimientos dominados por hombres, se preocupaban por el mejoramiento de su posición dentro de ellos, en vez de abandonarlos y crear los suyos propios» (2020: 23). La apreciación de Reclus implica que la causa revolucionaria no les pertenecía a las mujeres revolucionarias también, no al menos en un plano de igualdad con los revolucionarios. Es evidente de que la Comuna fue un momento histórico en el que las mujeres francesas entraron en la escena política y esa participación encontró una resistencia de parte de los reaccionarios, pero también de una parte de los luchadores. Desde ya, hubo excepciones, ubicables sobre todo en el ámbito de los Libertiaires como los hermanos Reclus. Por eso mismo, comuneras como Léo, Minck y Michel sostenían la componente libertaria por sobre la socialista.

de la resistencia de las mujeres en las barricadas a lo largo de la semana sangrienta. En *La Comuna de París* cuenta cómo en los meses de la Comuna un millar de mujeres participan de las discusiones políticas y en las operaciones militares. Además, señala que estuvieron presentes en la última defensa de la ciudad, en el momento más cruento, cuando entraron en la ciudad las tropas versallescas, muñidas de ametralladoras. En el colectivo de mujeres combatientes revistaban también ex prostitutas en defensa de la Comuna. Michel dice:

[...] las mujeres combatieron como leonas, pero yo era la única que quería prender fuego la ciudad.[...] Las mujeres avanzaban con nuestra bandera roja; su barricada estaba en Place Blanche; ahí estaban Elizabeth Dmitreff, la señora Memel, Malvina Poulain, Banche Lefebvre [...]. André Léo estaba en la barricada de Batignolles. Más del mil mujeres combatieron esa semana (2020:353 y 342)

Y si toda revolución implica crear un mundo nuevo, si toda revolución es capaz de hurgar en las fibras íntimas de lo humano, también implica una estilística y una literatura o la revisión de la propia institución literaria. Esa revisión también podemos encontrarla en el propio Reclus, que como buen crítico literario entiende que la gesta comunera supone revisar la historia de la literatura francesa. Esa revisión es una crítica a los novelistas tradicionales respecto del rol que le habían reservado a las mujeres:

Si esta guerra continua, habrá batallones de mujeres [...]. Nuestros poetas, escritores, moralistas que en materia de mujeres conocen sólo a chicas de la calle y a las marquesas anoréxicas, descubrirán que en el seno del pueblo ha crecido una nueva generación de mujeres no educada en la doctrina de la Iglesia: quieren ser libres, y lo que más importa, ya lo son (Reclus, 1908: 305).

Una de ellas es Louise Michel, una de las figuras más relevantes de la Comuna. En las *Memorias* dice

que tanto las mujeres de clase alta como las de pueblo son sujetos oprimidos por el hombre, a quien llama «amo». En cambio, dice: «nosotras somos el ser que Proudhon clasificó así: ama de casa o cortesana. Lo confieso, la casta separada, hecha tal a través de los tiempos» (Michel, 1886: 404). A este binarismo proudhoniano, Michel le sobrepone otra figura: la *revolucionaria*.

Genia y figura

Bertrand Tillier en *La Commune de Paris, révolution-sansimages?* presenta a Louise Michel como una alegoría de la Comuna: «Ausente e inaccesible, invisible y como vaciada de su propio cuerpo, [...] podría convertirse así en una alegoría de coraje, generosidad, determinación o rebeldía» (2004: 455). Hija ilegítima de Laurent Demahis, un noble del castillo de Vroncourt y de una sirvienta, Marianne Michel, nació el 29 de mayo de 1830 en Vroncourt-la-Côte (Alta Marna) y fue criada por los abuelos paternos en un ambiente fértil en cuanto a intereses intelectuales y literarios. Fue una pedagoga, precursora del feminismo radical y una revolucionaria. Su inclinación por la literatura la llevó a estudiar en una escuela de Chaumont y ahí consiguió el título de maestra en 1851, pero no pudo continuar con los estudios universitarios porque la Universidad no aceptaba mujeres. Consiguió también la habilitación para la enseñanza, pero no pudo ejercer porque se negó a prestar juramento de fidelidad a Napoleón III y ese gesto le costó la posibilidad de trabajar en la escuela pública. Entonces, en 1852 fundó su primera escuela en Audeloncourt. En los años de Segundo Imperio (1852-1870)-en 1856-se mudó a París, en un momento en el que el socialismo premarxista empezaba a ser un movimiento y una ideología que iban adquiriendo espesor⁴. Ahí entró en contacto con el movimiento republicano-socialista conducido por Augusto Blanqui y empezó a integrar la protesta general contra las políticas de Napoleón III. Se movía en ambientes integrados por republicanos, socialistas, periodistas radicales, especialmente en las zonas de Montmartre y el Barrio Latino. En París se desempeñó en distintos institutos de enseñanza y fundó escuelas de tipo profesional junto con hogares de niños. En 1862 tomó parte de la *Union des poètes* y en 1869 presidió la *Société démocratique de moralisation*, una

⁴ Habrá que esperar la Revolución de octubre de 1917 para que el socialismo se constituya en referente moral de la plebe moderna en acción.

organización que luchaba en contra de la prostitución ofreciendo trabajo de obreras a las mujeres en situación de prostitución. Participó de la experiencia de la República social autónoma de 1871 y ocupó distintos lugares de la vida revolucionaria. Integró el *Comité de Vigilance de Montmartre* (del XVIII *arrondissement*, en el que militaba también Théophile Ferré⁵), participó de la reforma del sistema educativo de la ciudad, inauguró un comedero público para estudiantes y trabajadorxs, un sistema de ambulancias, formó parte de la Guardia Nacional -revistó en el 61º batallón- y tomó parte activa en la defensa de la insurrección parisina. Colaboró con los periódicos que sostenían la revolución, *Le cri du peuple* y *La Marseillaise*. Cuando las tropas gubernamentales atacaron París estuvo en los combates de Clamart, Issy-les-Moulineaux, Neuilly, Montmartre y en las barricadas de Clignancourt. Con París bajo asedio, Michel planteó una hipótesis de lucha: lanzar una ofensiva contra Versalles y del gobierno de Defensa Nacional instaurado por Thiers. A éste, en *La Comuna* lo titea, tratándolo de «el enano *foutriquet*, el gnomo fatídico» (Michel, 2020: 77)⁶. Pero los versalleses de Thiers prevalecieron sobre lxs comunerxs y ahí empezaron las masacres a partir de la movilización de un ejército profesional⁷.

La notoriedad de Michel se afirmó sobre todo en el periodo posterior a la «semaine sanglante», en un clima de represión, de deslegitimación de lxs comunerxs, y de reconfiguración del orden. Con la derrota de la Comuna, fue apresada y llevada ante el *VI Conseil de Guerre*. Michel se defendió sin recurrir a abogados y pidió que la condenaran a muerte. Asumió la responsabilidad de sus acciones revolucionarias, esto es: «Ataque dirigido a cambiar el gobierno. Ataque destinado a excitar la guerra civil al hacer que los ciudadanos se armen unos contra otros. Participar en un movimiento insurreccional vistiendo armas visibles y uniforme militar, y por haber hecho uso de sus armas. Falsificación en escritura privada [...]. Uso de una moneda falsa» («Gazette des tribunaux», 16 diciembre 1871) y otras diligencias. Es la lengua del derecho penal que en su juridicidad reconoce un hecho revolucionario y a una revolucionaria. A los jueces les dijo: «No quiero defenderme, no quiero que me defiendan, pertenezco enteramente a la Revolución social y declaro que acepto la responsabilidad de todas mis acciones» («Gazette des tribunaux», 16 diciembre 1871)⁸. El contrapunto entre el tribunal y Michel tuvo gran impacto en la sociedad francesa, tanto que Victor Hugo -con quien la revolucionaria mantenía correspondencia desde 1850- le

⁵ Militante blanquista condenado en cuatro oportunidades bajo el Segundo Imperio debido a sus opiniones políticas, colaboró con *La Patrie en danger*, periódico de Auguste Blanqui, luego de la proclamación de la IIIª República. Miembro del 152º batallón de la Guardia Nacional (Montmartre), dirigió -junto a Michel y otrxs- el Comité de Vigilancia del 18º *arrondissement* durante la Comuna. Asimismo, comandó la defensa de los cañones de la Guardia Nacional, que sirvió de pretexto para el levantamiento del 18 de marzo de 1871 y propuso marchar inmediatamente sobre Versalles en donde funcionaba la Asamblea Nacional y el gobierno de Adolphe Thiers (www.tombes-sepultures.com/crbst_1693.html).⁶ *Foutriquetes* un apodo que quiere decir enclenque, insignificante.

⁷ En una entrevista reciente publicada en *Le Monde*, Michèle Audin, una especialista argelina sobre los temas de la Comuna, que revisó los registros de los entierros en los cementerios parisinos entre 21 y el 28 de mayo de 1871 (los días de la *semaine sanglante*, cuando la experiencia comunera fue reprimida por el poder de Versalles), dijo: «Desde el 2 de abril de 1871, el gobierno instalado en Versalles dirigió una guerra criminal contra esa revolución. Durante la ‘semana sangrienta’, cada uno de sus movimientos en París fue seguido de masacres en los distritos conquistados. Los vencedores se apresuraron a escribir la historia del acontecimiento, al igual que algunos de los vencidos. Pero el estado de ciertas fuentes dice mucho sobre [...] las falsificaciones realizadas a partir de junio de 1871 por las autoridades. Un análisis riguroso de esas fuentes demuestra que el número de desconocidos enterrados en los cementerios parisinos no es de 6.500, como decía el historiador ‘versallesco’ Maxime Du Camp [1822-1894] hacia 1879, sino de al menos 10.000. Se puede confirmar que muchos cuerpos nunca llegaron a los cementerios [...] y las estimaciones más altas, en torno a 15.000 o 20.000 muertos, no son para nada desmesuradas. [...] Me basé esencialmente en los registros de entierros de los cementerios de París y de sus alrededores. Son también bastante completos [...]. Sin embargo, no es así en el caso de la «semana sangrienta», durante la cual los cementerios vieron llegar los cadáveres recogidos en las calles por lotes de cincuenta o más. [...] [La historiografía de los vencedores] mantuvo durante mucho tiempo que muchos cuerpos enterrados fuera de los cementerios, sobre todo en plazas o solares, habrían sido exhumados y finalmente enterrados en los cementerios, lo que no es cierto. En el subsuelo de París se encontraron huesos de comuneros incluso en los años 20, especialmente cuando fueron excavados los túneles del metro. Esos y muchos otros no fueron contabilizados. Así que es probable que nunca sepamos con exactitud cuántas personas fueron asesinadas durante la ‘semana sangrienta’, Antoine Flandrin, «Michèle Audin: ‘Se siguieron encontrando huesos de comuneros en los sótanos de París hasta los años 20’», *Le Monde*, <https://www.lemonde.fr/> (18-3-2021).

⁸ Estos pasajes son citados de Zanette (2012: 152).

dedicó un poema: *Viro Major* («más grande que el hombre», posteriormente incluido en *Toute la lyre*):

[...] aquellos, mujer, frente a tu indómita majestad,
meditaban, y a pesar del pliegue amargo de tu boca,
a pesar del maldiciente que encarnizándose contra tuyo,
te tiraba encima todos los gritos indignados de la ley,
a pesar de la voz fatal y alta que te acusa,
veían resplandecer el ángel a través de la medusa (Hugo, 2013: 67)⁹.

Luego del juicio durante casi dos años estuvo encarcelada en la abadía/prisión de Auberive y posteriormente fue deportada a Nueva Caledonia, un archipiélago de islas ubicado en el océano Pacífico Sur¹⁰. *El barco, el Virginie, salió de Rochefort el 10 de agosto de 1873 y llegó a Nueva Caledonia el 19 de diciembre de 1873*. En la colonia penitenciaria siguió su actividad cultural-militante. Fundó el diario *Petites Affiches de la Nouvelle-Calédonie*, escribió las *Légendes et chansons de gestes canaques* (1875) y se unió a los rebeldes canacos que en 1878 se alzaron contra el colonialismo francés. Enseñó en una escuela de Numea, la capital de la isla, a los hijos de los deportados. Ahí se quedó hasta 1880, cuando los comuneros recibieron una amnistía general y entonces volvió a París pasando antes por

Sidney y Londres (Godineau, 2002). Llegó a París en tren el 10 noviembre de 1880, a la estación de Saint-Lazaire, y según un artículo publicado en *Le Figaro*, escrito por Léo Montancey, fue a recibirla una multitud de entre seis y ocho mil personas. En esa multitud habrían estado Clemenceau y Louise Blanc (Thomas, 1971: 185-186).

Pese a haberse convertido en una figura mítica de la Comuna, en Francia no se salvó de nuevos arrestos: en 1881 y luego entre 1883 y 1886. Murió en Marsella en 1905 pero fue sepultada en París, junto con su madre, en el cementerio de Levallois-Perret. *Y aunque sea un rumor, puesto que la imagen que implica es una forma de la esperanza, lo repongo: parece que en su funeral se escuchó -además de «larga vida a la Comuna», «larga vida a Louise Michel», «larga vida a la anarquía»- «larga vida a la revolución rusa». 1905 es el año del soviét de Petrogrado, en el que participó Trotsky, no así Lenin (porque estaba exiliado). No importa: los vientos revolucionarios ya estaban soplando*¹¹.

Ideologías y barrios

A fines del siglo XIX, especialmente en los ambientes republicanos que se habían opuesto al Segundo Imperio, y luego en el propio seno de la Comuna, anarquismo y feminismo confluyeron en acciones y proyectos compartidos. Louise Michel, entre otras mujeres de la Comuna, junto con los hermanos Reclus¹², pioneros del anarquismo militante, promovieron un empeño feminista y establecieron relaciones entre anarquismo y feminismo, a través de

⁹ También Paul Verlaine le dedicó un poema, en 1886, *Ballade en l'honneur de Louise Michel*: «Ella amaba al Pobre áspero y sincero / o al tímido; ella es la hoz / sobre el trigo maduro para el pan blanco / del Pobre, y la santa Cecilia, / la Musa ronca y grácil / del Pobre y el ángel de la guarda / para este simple, para este indócil / Louise Michel es la más bella ([https://fr.wikisource.org/wiki/Amour_\(Verlaine\)/Ballade_en_l%27honneur_de_Louise_Michel](https://fr.wikisource.org/wiki/Amour_(Verlaine)/Ballade_en_l%27honneur_de_Louise_Michel)). Aquí, una versión musicalizada: <https://es.napster.com/artist/nmb-brass-band/album/soixante-huit/track/ballade-en-lhonneur-de-louise-michel-feat-paul-verlaine>.

¹⁰ En La Comuna de París, Michel cita en un pasaje a Amilcare Cipriani, quien integró el 19º regimiento al mando de Rochebrune y que participó en la batalla de Montretout. Sus vidas se tocan en la lucha y en la deportación, por eso quiero recordarlo aquí. Cipriani es uno de los 18 italianos que junto con Garibaldi fue a Francia en 1870 para combatir en defensa de la Comuna. Anarquista e internacionalista italiano. Otro internacionalista que como él estuvo en Francia, Caio Zavoli, le dedicó un poema: «Alto, diritto, di fronte il maestoso / deifilosofi lampo e deiguerrieri: / dolcengliocchi e nel riso pensoso, / un Garibaldi daicapellineri» (Natalino, 1987). Había participado en la *Spedizione dei Mille* de Garibaldi. Antes de la Comuna de París estaba en Londres. Ahí trabajaba como fotógrafo y había establecido relaciones con Giuseppe Mazzini. En la misma ciudad conoció personalmente a Marx y a Engels y a través de ese lazo social se transformó en revolucionario. Y por eso mismo se alejó de las posiciones mazzinianas. El 2 de setiembre de 1870 Francia perdió la batalla clave de Sedán en contra de Prusia. El día después el régimen imperial se desplomó para dar lugar a la Tercera República. Cipriani estuvo en el frente en contra de los prusianos. Posteriormente, participó de la insurrección comunera y por eso fue condenado a muerte. Sin embargo, la condena fue conmutada en deportación por una «gracia» que no había solicitado y, como Louise Michel, empezó un periplo hacia la colonia penitenciaria de Nueva Caledonia.

¹¹ Para esta reconstrucción de la biografía de Michel, véase: www.tombes-sepultures.com/crbst_1693.html.

¹² Elisée y Élie, especialmente. El segundo, además, se desempeñó como director de la Biblioteca Nacional de la Comuna.

proyectos inscriptos en el ámbito de la educación popular y laica, y en la afirmación de una emancipación humana para hombres y mujeres que habitaban barrios específicos de París. En cuanto a la educación, para anarquistas y feministas, debía ser laica. Estas dos ideologías de lucha coincidían en que el acceso de las mujeres a la educación y luego a la enseñanza -en tanto maestras- implicaría asestar un doble golpe a la Iglesia y al patriarcado. De hecho, Michel en *La Comuna* recuerda que durante el vértigo comunero un foco de lucha había sido la educación y la reorganización de las escuelas primarias. Michel, Léo y Noémi -la compañera de Élie Reclus- fundaron la Comisión por la educación pública de la Comuna (Dittmar, 2003). Anarquismo y feminismo además de estar en contra de la injerencia clerical en la sociedad, compartían la misma posición frente a la prostitución. En las *Memorias* Michel le da un tratamiento conjunto con el matrimonio puesto que según ella se trata de dos emergentes que en un punto se tocan: la subordinación y la explotación femenina. Matrimonio y prostitución son una especie de Jano bifronte, dos caras de una misma opresión interclasista:

La casta de las mujeres no debe separarse de la humanidad. ¿Acaso no hay mercados en los que las hermosas hijas del pueblo se venden en la calle, en los puestos en las veredas, mientras que las hijas de los ricos son vendidas por sus dotes? A una la agarra el que quiere. A la otra se la damos al que la quiere. La prostitución es lo mismo [...]. El proletario es un esclavo, y la mujer del proletario es la esclava de todos (Michel, 1886: 109)¹³.

Batignolles, Montmartre, Belleville eran barrios habitados por un proletariado consciente de su fuerza, anclado en profundidad a esos territorios (Tombs, 1999). Según los Reclus, Batignolles fue el lugar de las primeras experiencias de radicalización política. De hecho, hospedó la sede de la primera sección francesa de la Primera Internacional, a la cual los Reclus habían adherido en 1864 (Ferretti, 2010). Antes de la efervescencia comunera en esos barrios se habían fundado instituciones que abonarían luego a los propios debates y a las propias acciones de la

Comuna. Louise Michel, André Léo, los Reclus, entre 1868 y 1869, fundaron la *Société de revendication des droits de la femme*, que se inspiraba en un «humanismo socialista y universalista» y consideraba que la lucha contra el patriarcado no era una lucha de las mujeres en contra de los hombres, sino una etapa de una emancipación humana más amplia (Primi, 2014: 147-156). Respecto de Montmartre la propia Michel en *La Comuna de París* dice:

[...] alcaldía, comités de vigilancia, clubes y vecinos eran, con Belleville, *el terror para la gente del orden*. Se acostumbraba en los barrios populares a no hacer demasiado caso a los gobernantes; la guía era la libertad, y no se apagaría. Nos sentíamos libres, considerando a la vez el pasado sin copiar demasiado el 93, y el porvenir sin temor a lo desconocido. Se iba por atracción puesto que había armonía de caracteres: ¡los entusiastas y los escépticos, fanáticos todos de la revolución (Michel, 2020: 78).

En el Comité de vigilancia de Montmartre y en la Patria en Peligro he pasado los mejores momentos durante el asedio. Vivíamos un poco adelantados, con la alegría de sentirnos en nuestro elemento en medio de la intensa lucha por la libertad (78).

Ponía cerca de mí, sobre la mesa una pequeña y vieja pistola, sin gatillo, que hábilmente colocada y oportunamente esgrimida detuvo con frecuencia a la gente del orden que llegaba golpeando el suelo con las culatas de sus fusiles con bayonetas (79).

La ¿fealdad? del pueblo rebelde

Los sectores populares franceses consideraban a Louise Michel como una personificación de la *république démocratique et sociale* de base comunista. Al revés, para los sectores conservadores era una expresión de un momento criminal de la historia política francesa, de desviación y de la locura humana. En 1885 en la tapa de un libro anti-comunero de Charles Chincholle, *Les survivants de la Commune*, estaba una imagen de Louise Michel.

¹³ De hecho, tal como recuerda Reclus en *La Commune aujourd'hui*, el comité de vigilancia del XVIII arrondissement «votó por unanimidad una medida en contra de la prostitución en las calles» (Reclus, 1908: 306).

Una de los grandes mitos de la Comuna es la figura de la *pétroleuse*, o sea, una figura femenina que caminaba por las calles de la ciudad muñida de una jarra llena de petróleo para provocar incendios. Se trata de un mito negativo para contar el lado perverso de la revolución comunera, que hoy recibimos como una de sus manifestaciones más atractivas. Es el mito construido alrededor de la mujer revolucionaria en tanto sujeto provocador del caos. Una especie de «gordo mortero». La *pétroleuse* es una suerte de bruja, animalizada, bestializada, tratada como *loba*, *leonesa* o como un sujeto irracional que recurre a la locura incendiaria para encender la chispa de la revolución. Estos que menciono son emergentes del discurso anticomunero, que recurre a la figura de la *anomalía* y al repertorio propio de un bestiario para descalificar a los comuneros -animados por la justicia social- y específicamente a su declinación femenina, para presentarla como una manifestación antisocial, de índole rebelde, indisciplinada, desobediente. La deformación, la desfiguración, la animalización son señales exteriores a los cuales en general se recurre retóricamente para remitir a los supuestos defectos morales de las revolucionarias¹⁴.

La propia Michel recupera las formas retóricas del bestiario anticomunero, pero le invierte el signo y en las *Memorias* aparece por ejemplo este pasaje: «¡Qué escándalo cuando hay malos jefes en el rebaño! ¿Dónde estaríamos si los corderos ya no quisieran ser sacrificados? Es probable que sean sacrificados de todos modos, ya sea que estiren el cuello o no. ¡Qué importa! [...] A veces los corderos se transforman en leonas, tigresas, pulpos» (Michel, 1886: 108-109). Aquí hay una evidente transformación de un cordero -en masculino- en otros animales mencionados en femenino -leonas, trigresas, *pieuvres*. No creo que haya que leer ese corrimiento zoológico y esa inversión genérica apenas como un hecho gramatical, sino más bien como un gesto político-cultural que remite al rol de las mujeres en la revolución. Y la estigmatización del sujeto femenino revolucionario tuvo consecuencias dramáticas para muchas mujeres, pues las *petroleras* fueron ajusticiadas en verdaderas cazas de brujas (Thomas, 1963: 189-190). Es necesario recordar estas cuestiones porque Michel fue tratada como una *pétroleuse*. Lo recuerda el propio editor Ferdinand Roy que en 1886 publicó las *Memorias*. Si bien él apuntó a enfatizar el aspecto positivo del mito, por la

abnegación y la dedicación a la lucha de Michel, en el prefacio de las *Memorias* dice: «Para muchas personas [...] Louise Michel es una especie de espantapájaros, una virago despiadada, una ogresa, un monstruo con rostro humano, dispuesto a sembrar [...] fuego, aceite y dinamita por todas partes... Si es necesario, la acusarían de comerse crudos a los niños pequeños» (Michel, 1886: I-II).

Michel recibió también otro apelativo: la virgen roja (*vierge rouge*). Por lo visto, esa figura se debe a la novela de un comunero marsellés de ideas socialistas, Clovis Hugues, *La Vierge Rouge, Romand'amoursous la Commune* (1881 ca.). La protagonista, Valérie des Armes, parece estar inspirada en la figura de Louise Michel (Talbot/Talbot, 2016). La figura de la *virgen roja* fue retomada también por la prensa de la época, en general enfatizando el sentido peyorativo de esa metáfora, sobre todo de parte de la propaganda anticomunera. Frente al Consejo de guerra que la condenó se la describe como «La austera Louise Michel [...] La 'virgen roja' de rostro severo, vestida de negro [...] no hay belleza en esta 'communeuse' que ha perdido todos los atractivos de la mujer y participa de la fealdad del pueblo rebelde» (Godineau, 2010: 148).

El sentido anticomunero construye una lengua que presenta a la mujer revolucionaria como una declinación de la *desviación*. Michel tiene plena conciencia de eso y en las *Memorias* cruza ese sentido antifemenino y anticomunero. Lo hace desplegando una escena contrapuntística entre ella y su primo Jules, en la que discuten acerca de la igualdad de los géneros: «En una tormentosa discusión sobre la igualdad de los sexos, Jules afirmaba que si yo aprendía de sus libros que él había llevado a las vacaciones [...], era porque yo era una anomalía» (1886: 23). Pero la secundarización del sujeto femenino formaba parte también del sentido común revolucionario, emergente que aparece en las *Memorias* cuando Louise recuerda la etapa de la deportación en Nueva Caledonia y la situación diferencial entre lxs presos políticxs: «Un hombre prisionero debe luchar en contra de su situación porque los adversarios la fraguaron para él; una mujer prisionera no padece sólo esa situación, sino las complicaciones derivadas por la intervención de los *amigos* que le atribuyen debilidad, locura, insensatez» (Michel, 1886: 276). Frente a estos campos semánticos construidos por enemigos y *compañeros*, las *Memorias* construyen un sentido común afirmativo

¹⁴En la Argentina, salvando las distancias, son formas muy desarrolladas por Arlt con ejemplos referidos a La coja.

alrededor de la figura de la mujer revolucionaria. Y esa afirmación implica la negación de lo patológico, de la desviación, la anomalía, de la condición de la mujer restringida a la esfera privada como esposa y madre, y por lo tanto de la negación de la subordinación de las relaciones sociales dominantes.

Cuadernos de la cárcel

Michel además de la militancia revolucionaria operó también en la militancia de ideas de la Comuna. Tal vez la idea que elaboró con más énfasis tanto en *La Comuna de París* como en las *Memorias* es aquella de revolución social en la vida cotidiana. De ella dice: «la queríamos bella, idealmente grande» (Michel, 2020: 78) y la consideraba la chispa capaz de encender nuevas energías creadoras en el ser humano. En la escritura de Michel hay frases tormentosas. Los grandes temas que toca recurrentemente en esos libros son el socialismo, en anarquismo, el anticolonialismo, el feminismo, las libertades humanas, un humanismo que vibra con las artes y las ciencias, y cuyo objetivo debía consistir en la liberación del género humano: «la Comuna recurrirá al valor, a la ciencia, a la energía, a la juventud. Rechazará a los prusianos con una indomable energía, pero si aceptan la República social, les tenderemos la mano y marcaremos la era del bienestar de los pueblos» (Michel, 2020: 79). Al leer este pasaje recordé otro similar, respecto de ciertas consideraciones con los enemigos, que está en el Decreto de Guerra a Muerte contra los españoles (1813) de Simón Bolívar. Es un texto cortísimo que refiere a los crímenes cometidos contra el pueblo en la guerra de Independencia. Y el pasaje dice: «¡Españoles y Canarios! Contad con la muerte aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de América. ¡Americanos! Contad con la vida aun cuando seáis culpables»¹⁵.

En cuanto a las *Memorias* (publicadas por un editor parisino, Ferdinand Roy, en 1886 con el título *Mémoires de Louise Michel écrits par elle-même*, quince años después de los hechos revolucionarios), es una autobiografía próxima a los *Quaderni del carcere* de Gramsci. Michel emprende la práctica autobiográfica en el curso de 1886, mientras estaba encerrada en la cárcel de Saint-Lazare. En 1883 había participado en una manifestación, la arrestaron, la procesaron y la condenaron a seis años de prisión. En 1886 obtuvo una gracia. En las *Memorias* describe el momento de su

encarcelamiento como un instante «libertad» paradójico, dado que podía dedicarse a la escritura. No se trata de un libro apacible que pasa revista a una vida en forma de relato. Es más bien la reconstrucción de una actividad política, un discurso metido en el torbellino de la revolución. La práctica autobiográfica se corresponde con la propia práctica de la militancia revolucionaria. Un libro de esta índole no puede hacer otra cosa que presentar experiencias recuperadas desde las vivencias individuales que vibran en lo colectivo. O sea, expresa la relación compleja entre representación identitaria y militancia revolucionaria. O incluso (lo digo mal): expresa la relación compleja entre la persona histórica, la narración y la experiencia comunera. Aparecen discursos, valores, instantáneas de la Comuna, un estilo de vida, ciertas convicciones, distintos momentos de la identidad narrativa, las estructuras de las barricadas, reflexiones acerca de las nuevas relaciones políticas y por ende nuevas formas estéticas. Está presente también una teoría de los colores a través de la mención del rojo y el negro, que se repite en varias escenas. Los colores de la bandera anarquista para Michel representaban la síntesis de la vida revolucionaria, que en una síntesis dialéctica conjuga sacrificio, lucha en contra de la miseria y liberación de la humanidad: «La bandera roja que siempre ha sido la de la libertad asusta a los verdugos [...]. La bandera negra, teñida de sangre de quien quiere vivir trabajando, o muere luchando, asusta a quien quiere vivir del trabajo ajeno. Oh, flotan sobre nosotros, estandartes negros y rojos; flotan sobre nuestros duelos y sobre nuestra esperanza la aurora que se levanta» (Michel, 1886: 410). Michel pronuncia con un soplo de voz el nombre de la revolución.

Estos son los modos a través de los cuales una revolucionaria construye una identidad pública narrada públicamente. En tanto autobiografía presenta una función doblemente legitimante: de las acciones revolucionarias emprendidas por Michel y también del sujeto revolucionario femenino que había asumido un rol político en la experiencia comunera. Louise reivindica su pertenencia al sujeto revolucionario y en lo específico al colectivo femenino. En muchos pasajes hay una interpelación nítida a ese sujeto femenino colectivo que aparece como «nous femmes» (nosotras las mujeres). O aquí: «femme, j'ai le droit de parler des femmes» («mujer, tengo derecho a hablar de las mujeres», Michel, 1886: 112). Se encarga de recupe-

¹⁵ <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article1233> (18/4/2021).

rar también una memoria colectiva femenina -*lo sido*, digamos- y la pone en diálogo cual polo de transmisión con *lo que es*: la subjetividad lectora, cuando por ejemplo dice: «*femmes qui me lisez*» («mujeres que me leen», Michel: 1886: 403).

Las *Memorias* es un texto considerable también porque si miramos la producción literaria del Siglo XIX francés nos encontramos con una institución rabiosamente patriarcal. De hecho, Amantine Dupin y Marie d'Agoult para escribir y publicar debían recurrir a seudónimos masculinos: George Sand y Daniel Stern. Y Léonil d eBéra, una compañera de Louise Michel -quien firmó el manifiesto *Droit de la femme*, con el que se reivindicaba la igualdad entre el hombre y mujer en el ámbito jurídico, en el trabajo y en el matrimonio-, firmaba como André Léo¹⁶. En el caso de Louise Michel el acceso a la escritura pública con su propio nombre se debió -podemos suponer- al hecho de haber participado en un episodio histórico extraordinario como la Comuna y a su propia vida, audaz y aventurera. *La Comuna de París* es una de sus obras más conocidas. La escribió junto con Charles Malato y se trata de un testimonio de la Comuna. Tiene dos partes y en la segunda, que también tiene un corte autobiográfico, se ocupa de la deportación, de la vuelta a Francia y de la militancia revolucionaria¹⁷.

La crisálida

La propia Michel presenta así sus *Memorias*: «No es un libro sensacionalista, es una mirada rápida a la vida y al pensamiento de una mujer de la Revolución» (Michel, 1886: 172). Y propone separar su vida en dos grandes bloques, el periodo prerrevolucionario y la experiencia comunera. Esto aparece desde la Introducción: «Mí vida consta de dos partes bien distintas: ellas forman un contraste completo; la primera, toda de ensueño y estudio; la segunda, puro acontecimiento, como si las aspiraciones del período de calma hubieran cobrado vida en el período de lucha» (Michel, 1886: 4). Su historia se debate entre una educación humanista-volteriana de lxs abuelxs y el catolicismo de una tía, por un lado, y por el revés, la idea de la revolución. Así lo deja asentado en las *Memorias*: «Escuché tanto a mi exaltada tía católica como a mis abuelos volterianos. Buscaba, movida por extraños

sueños, como la aguja busca el norte, presa del pánico, en los ciclones. El norte fue la Revolución» (Michel, 1886: 56). La revolución evidentemente se sobreimprime sobre ese sustrato cultural humanista-racional condimentado de catolicismo. Y Michel entiende la teoría y la praxis revolucionaria como solemos entenderla hoy en día también: una ruptura radical, una liberación de nuevas energías, que ella expresa recurriendo a una figura dialéctica y de metamorfosis: «la crisálida debe reventar la vieja piel; es la Revolución» (Michel, 1886: 100). Y vuelve sobre esa imagen en otras ocasiones: «La vieja piel de la crisálida humana desaparecerá para siempre. La mariposa debe desplegar sus alas, salir sangrando de su prisión o perecer» (Michel, 1886: 4). En otro pasaje insiste sobre esta idea: «La Revolución será el florecimiento de la humanidad como el amor es el florecimiento del corazón» (Michel, 1886: 393). O aquí: «Sí, yo soy bárbara, me encanta el cañón, el olor a pólvora, la metralla en el aire, pero estoy especialmente enamorada de la Revolución» (Michel, 1886: 242). En esta frase hay toda una estética de la revolución que se expande sobre los incendios de París en mayo de 1871, que ella ve como el signo de la chispa de una nueva humanidad. Y al escribir ese fuego, es como si lo viera de vuelta y nosotrxs con ella: «Allí, en la cálida sombra de una noche de primavera, está el reflejo rojo de las llamas, es París iluminándose en los días de mayo. Ese fuego es una aurora» (Michel, 1886: 185). Louise sabe que toda revolución implica una teoría y una praxis de la violencia porque con ella se pone en estado de crisis la idea de «monopolio» de la violencia legítima de parte del Estado; y el concepto mismo de legitimidad del poder: de un solo poder. La violencia revolucionaria introduce la idea de la posibilidad -y la necesidad- de un organismo plural de poderes (consejos: llamados soviets en otras latitudes) que en estado de articulación pueden llevar a cabo -y tener el comando de- la extinción del Estado. La revolución por cierto no es sinónimo de violencia, pues el latido primigenio de ese corazón es un humanismo popular. Es más bien -o así podemos imaginarla- una chispa que surge sobre la base de una acumulación histórica de luchas, una respuesta a explotaciones y humillaciones históricamente acumuladas. Y cuando esa

¹⁶ Si miramos al ámbito de la literatura argentina las cosas no eran tan distintas tampoco al comienzo del siglo XX, pues el primer bestseller nacional, *Stella* (1905), escrito por Emma de la Barra de De la Barra, fue publicado por su autora con el pseudónimo de César Duayen.

¹⁷ En Italia, por ejemplo, el libro fue editado en 1922, en Milán, por la Casa editricesociale con un prólogo del anarquista Pietro Gori.

chispa se prende lo hace en el entendimiento de que no se puede dar bajo la forma de la paciencia serena sino bajo la forma del estallido magmático que viene a resolver ese acumulado histórico. «La Revolución es terrible; pero su objetivo es la felicidad de la humanidad, tiene combatientes audaces, luchadores despiadados, debe ser. [...] La Revolución actúa de esta manera para sacar a la humanidad del océano de lodo y sangre en el que miles de desconocidos sirven de alimento a unos cuantos tiburones» (Michel, 1886: 372-373).



Telón (sin teatro: en pandemia)

En esta sucinta mención de un puñado de hechos de la Comuna de París podemos ver cómo todo evento de la historia de la humanidad vinculada con la emergencia de la revolución social remueve sedimentos inquietos y aventurados que aún anidan en nuestra conciencia. La Revolución -la Comuna- creo que debe ser leída como un intento de plantear más adecuadamente la pregunta sobre cómo vivir en común. Determina una pregunta por el vivir en común. Y las reflexiones de Louise Michel (del apartado anterior) quiero ponerlas en diálogo con algo que dijo Toni Negri con motivo de una entrevista que le hizo Lobo Suelto - «De la Comuna a lo común»:-

[...] ¿cómo se hace para vivir en conjunto? ¿Cómo se hace para vivir como si fuera una fiesta?

Ser juntos significa tener la posibilidad de serlo, libremente y en igualdad, y también en forma exuberante, con las mismas posibilidades, y así formar nuestras pasiones comunes bajo el signo de la felicidad. He aquí, esta me parece la forma históricamente excepcional y única de la Comuna¹⁸.

La Comuna tiene dos momentos relevantes: un modelo político apoyado en los consejos (en este sentido es una experiencia política de democracia radical y directa); y el momento de la derrota, extremadamente cruel. O para decirlo de otro modo, tiene un momento jacobino-leninista y carece del momento gramsciano. Lxs comunerxs en tanto clase (o bloque de clases) con voluntad de poder reclaman el poder de Estado, el poder político y la

dirección general de la sociedad. Y ese reclamo implica querer desplazar las fuerzas conservadoras. El momento jacobino-leninista es la lucha de clases, un choque desnudo de fuerzas, el campo de batalla. Ahí lo que se disputa es el monopolio territorial de la coerción y el monopolio nacional de la legitimidad. Esa escena tiene dos soluciones posibles: la derrota militar o la abdicación de una de las fuerzas sociales en lucha; es decir, el monopolio final de la coerción del Estado (García Linera, 2017: 558-559). El momento jacobino-leninista, si funciona, dirime de manera duradera la unicidad del poder de Estado. La Comuna es arrasada por Thiers y entonces el momento gramsciano no llega nunca: el momento del triunfo político, cultural y moral, previo a la toma del poder del Estado (García Linera, 2017: 561). Fue un momento extraordinario y dramático, pero, así y todo, una revolución siempre tiene sentido, incluso cuando es derrotada. Eso nos lo recuerda desde Bolivia, García Linera: un katarista comunero. Él dice que las revoluciones son momentos fundadores de estructuras sociales nuevas. Si son victoriosas, las estructuras sociales que fraguan son duraderas. Si son derrotadas también tienen trascendencia: porque indican las transformaciones necesarias que precisa una sociedad (García Linera, 2017). En sus clases sobre la Comuna en el *Caburé*, Horacio González dijo: «*La Comuna implicó una reforma moral e intelectual y que pudiendo dar tanto, no dio nada* -hizo una breve pausa- o dio tan

¹⁸<http://lobosuelto.com/de-la-comuna-a-lo-comun-entrevista-a-toni-negri/?fbclid=IwAR2HvMWaaHlxXUSs1r4Xi9vEnqm7k0-4EHsir38D1AEnOyXUAP8-dUOcHEU> (6/4/2021).

poco». Ésa es la condición de toda vanguardia - política o estética que fuere-: señalar un camino, abrir el surco de una nueva humanidad. La revolución es la formulación de un mundo nuevo. Y las vanguardias tal como las revoluciones acaso son menos importantes por sus logros que por sus postulados. Ese sentido también está sintetizado en las *Memorias*: «Sí, ciertamente, el hombre del futuro tendrá nuevos sentidos. Podemos sentirlos emerger en

el ser de nuestro tiempo. Las artes serán para todos; el poder de la armonía de los colores, la grandeza escultórica del mármol, todo ello pertenecerá al género humano» (Michel, 1886: 235). La derrota de la Comuna nos marca las transformaciones necesarias que precisa el mundo del siglo XXI. El mundo pandémico, en el que se ha descalabrado la pasión humanista de la Comuna: el estar juntos, construir juntos, en libertad e igualdad.

Bibliografía

- Boron, Atilio (2021), «Gloria imperecedera a la Comuna de París en su 150^a aniversario». En: <https://atlioboron.com.ar/gloria-imperecedera-a-la-comuna-de-paris-en-su-150a-aniversario/> (18/3/2021).
- Dittmar, Gérald (2003), *Histoire des femmes dans la Commune de Paris*. Dittmar: París.
- Dogliani, Patrizia (1992), *Un laboratorio di socialismo municipale. La Francia, 1870-1920*. Franco Angeli: Milano.
- Ferretti, Federico (2010), «Intelletuali anarchici nell'Europa del secondo Ottocento: i fratelli Reclus (1862-1872)». En: *Società e Storia*, no. 127, pp. 63-91.
- Ferretti, Federico (2021), «Ma i comunardi avevano tutti la barba? Geografi e anarchiche e femminismo in Francia tra Secondo Impero e Comune». En: *Geotema* (AGEI), no. 53, pp. 38-46.
- Firestone, Shulamit (2020 [1973]), *La dialéctica del sexo*. La ciudad de las mujeres: Rosario.
- García Linera, Álvaro (2017), «Tiempos salvajes. A cien años de la revolución soviética». En: Juan -Andrade, Fernando Hernández Sánchez, *1917. La revolución rusa cien años después* (eds.). Akal: Madrid
- Godineau, Laure (2002), «Le retour d'exil, un nouvel exil? Le cas des communards». En: *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, no. 67.
- Godineau, Laure (2010), *La Commune de Paris par ceux qui l'ont vécu*. Parigramme: París.
- Harvey, David (2013), *Rebel cities: from the right to the city to the urban revolution*. Verso: Londres.
- Hugo, Victor (2013), *Toute la lyre*. Editions la Bibliothèque Digitale:
- Lenin, Vladimir Ilich (1921), «VII Conferencia del partido de la provincia de Moscú». En: *Obras completas*, tomo 35.
- Lissagaray, Prosper-Olivier (2021 [1876]), *La historia de la Comuna de París, 1871*. Capitán Swing Libros: Madrid.
- Michel, Louise (1886), *Mémoires de Louise Michel écrits par elle-même*. Tome premier. Ferdinand Roy: París. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k83088k/f14.item.texteImage>
- Michel, Louise (2020 [1898]), *La Comuna de París. Historia y recuerdos*. La ciudad de las mujeres: Rosario¹⁹.
- Natalino, Guglielmo (1987), *Amilcare Cipriani, la vita come rivoluzione*. Editore Firenze Libri: Firenze.
- Primi, Alice (2014), «La Ligue en faveur des droits des femmes (1868-1870). Un humanisme universaliste et socialiste». En: Frédéric Chauvaud, François Dubasque, Pierre Rossignol, Louis Vibrac (comps.), *Les vies d'André Léo. Romancière, féministe et communarde*. Presses universitaires de Rennes: Rennes.
- Reclus, Élie (1908), *La Commune au jour le jour*. Schleicher: París.
- Salvati, Mariuccia (1980), «Comune di Parigi». En: Nicola Tranfaglia (a cura di), *Storia d'Europa. Il mondo contemporaneo*, 2. La Nuova Italia: Firenze, pp.142-170.
- Talbot, Bryan / Talbot, Mary M. (2016), *La virgen roja*. Ediciones La Cúpula: Barcelona:
- Thomas, Édith (1963), *Les pétroleuses*. Gallimard: París.
- Thomas, Édith (1971), *Louise Michel ou la Velléda de l'anarchie*. Gallimard: París.
- Tillier, Bertrand (2004), *La Commune de Paris. Révolutions sans images? Politique et représentations dans la France républicaine, 1871-1914*. Seyssel: Champ Vallon.
- Tombs, Robert (1999), *The Paris Commune: 1871*. Longman: London/New York.
- Zanette, Enrico (2012), *Storie di vita e rivoluzione. Biografie e autobiografie di comunardi (1971-1886)*. Tesi di dottorato, Università di Bologna/Leopold Franzens Universität.



“El viejo mundo se
retorció en convulsiones de rabia
ante el espectáculo de la Bandera Roja,
símbolo de la República del Trabajo,
ondeando sobre el Hôtel de Ville”.

Carlos Marx
Mayo de 1871

CUADERNOS
MARXISTAS